

DIECICOCHO DIECIOCHO

Demandarnos Encarnaciones

Mtro. Mg. Arq. Ivan José Martínez Fredes

Nombre: Ivan José Martínez Fredes (n. San Juan, Argentina, 1978) Arquitecto por la FAUD, Universidad Nacional de San Juan (2005), Maestro en Diseño arquitectónico, UNAM (2015), Magister en Morfología del Hábitat 2017) Doctorando en FFyH UNC, (2018) Docente en FAUD, UNSJ, Morfología III (2006-2012), Teoría Historia y Crítica del Diseño III (2008-2012), Electiva Teoría del Habitar (2009-2012), Experiencias en Danza (Ballet Municipal de la capital de San Juan. de tango y folclore argentino (2009-2012), Coproductor y Coconductor de Radio *La magia y el laberinto*. Radio Universidad (2012, 2016-2018), Dibujo *La línea piensa, Huellas Digitales*, Literatura: Cuento y Poesía: *Poetas en Arial doce, Cielo cerrado, Palabra* (2015), *Antología federal CFI* (2016) *Semilla abierta* (2017). Su interés son los modos de comprender y encarnar el habitar.

Dirección: Facultad de Arquitectura, Urbanismo Y Diseño. Universidad Nacional de San Juan. Ignacio de la Roza y Meglioli (Complejo Islas Malvinas) San Juan – Argentina.

E-mail: ijm2301@hotmail.com

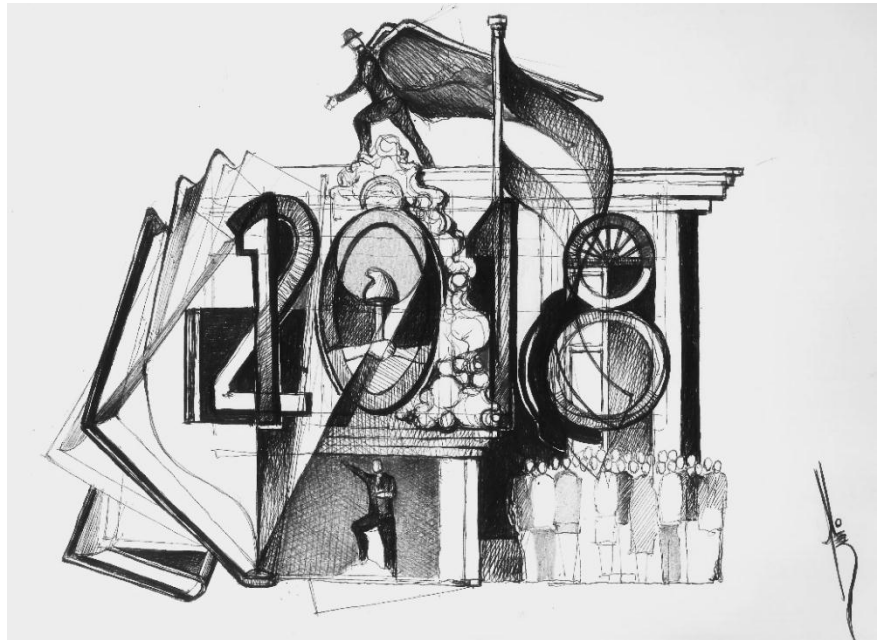


Ilustración 2. Grafico del autor.

Principios

Siglo XXI, principios solo en términos temporales. El mundo está atravesado en este inicio por el cinismo y la cobardía sistematizada, lo que enmarca el hacer de lo colectivo está hoy siempre lejos, ausente, y recorre en velocidad vertiginosa el canal de lo eficiente, rentable e inescrupuloso. El mundo del mercado, en singular y para pocos, persigue la optimización, descarnar a lo que constituye hasta dejar enclenque cualquier estructura que no sea genuflexa a sus leyes dictatoriales, un esqueleto muerto, para que la marea del Dios voraz cuyo rostro somos todos y ninguno, que además todo lo rige, optimice sus modos de fluir, erosionando carnes y huesos hasta que la ignorancia y el hambre sean la muerte masiva, que además como los Dioses suelen mandar, también será nuestra culpa. Los ajustes, déficits, optimizaciones, flexibilizaciones operan sobre un cuerpo humano colectivo como un ayuno prescrito desde lejos y desde arriba, por obesos hartos de comer.

El mundo del siglo XXI tiene rasgos de discurso médico moderno, está lleno de necesarias, inevitables, e inexorables curas que luego se constituyen en nuevas enfermedades negocio para una minoría asombrosamente constante y cada vez menor. El cuerpo colectivo es anestesiado, mientras se reduce su carne a una relación óptima y esclavizante entre consumo y productividad. Poco hay de principio en el siglo XXI que nos contiene como una masa lubricante cada vez más obsoleta dentro de una maquinaria cuyo poder es infinito y que no puede ser controlada, según nos dicen los pontífices gordos de nuestra hambre sistematizada. La universidad, territorio de construcción grupal y diversa es lugar de resistencia, de instauración de utopías a encarnar ya mismo, en los múltiples nosotros que podamos construir, la reforma, desde un dieciocho espejo y eco de éste, nos demanda encarnar.

Llamar a todas las cosas por el nombre que tienen

Los gritos violentos de Córdoba emergen del hartazgo, de un desprecio joven a las leyes que el sistema constantemente construye para resistirse a los cambios, o más precisamente, para cambiar sin que haya transformaciones profundas. *Llamar a las cosas por su nombre*, como han dicho, significa sacarles a las cosas el velo conveniente que el mundo construye sobre sus propias hipocresías, reconocer y señalar las leyes ocultas que se sostienen para eternizar nombres y también para tratar a los agentes transformadores con los anticuerpos necesarios. La vergüenza que tienen es la vergüenza de quienes se sienten, y *nos sentimos*, parte de un sistema que debe transformarse, que debe construir instrumentos para que sus transformaciones sean gestoras de mayores y más profundas libertades, antes que la siempre actual construcción de redes acordadas de la vergüenza. Esta distinción abismal se constituye en revolución sabiéndolo, con una conciencia histórica profunda y con un compromiso lúcido con la complejidad entramada de los procesos del país y del mundo en el que están, y *estamos*, contenidos. Tal vez la hora americana y estos mayos sean dimensiones de tiempos múltiples que demandan encarnaciones constantes, este dieciocho, y aquel, tal vez sean ecos que se entrelazan como círculos en un agua que siempre debe luchar por dejar de ser calma, tal vez el conocimiento y sus construcciones colectivas y *decimos populares*, deban ser siempre una tempestad en la que nadar, reflejo de las turbulencias del ser colectivo. Reclaman con asombrosa vigencia romper con el ruido del látigo sobre los cuerpos, tomar conciencia y desanudar valientemente las cuerdas que rompen nuestras carnes, las voces de la reforma suenan con la vitalidad de los organismos nacientes, son voces de hoy, porque nosotros, que hoy sentimos nudos sobre nuestros propios hambres, demandamos revolución, aquí en los espacios donde la Universidad Sanjuanina, Argentina y

Latinoamericana debe parir sus propias transformaciones, somos otra nueva y siempre nueva revolución.

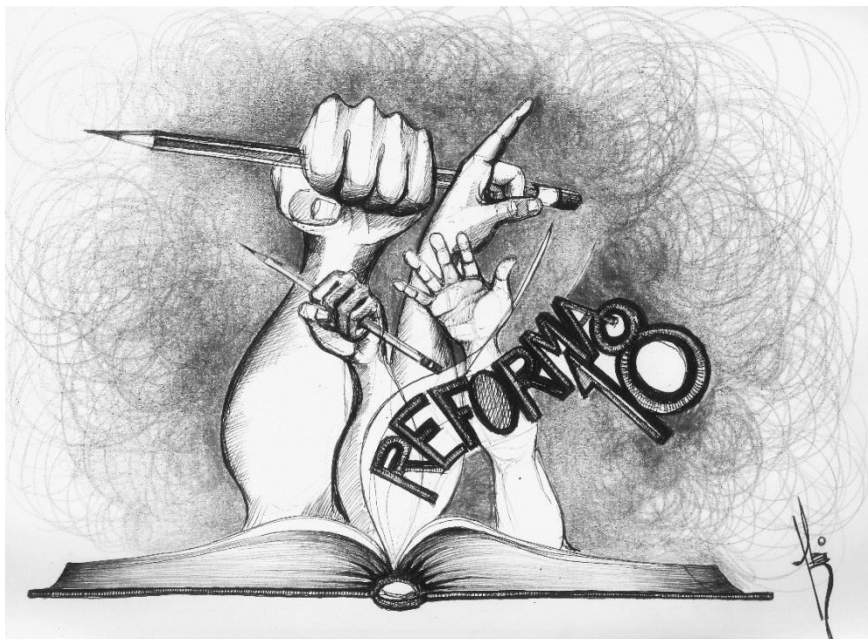


Ilustración 3. Grafico del autor.

Construcciones de alma colectiva

Este es el espacio para las resonancias, el rescate de las pulsiones y palpitaes, es este el territorio de las emergencias germinantes en medio de los incendios que la ley divina establece como justos y necesarios. Manifiestan las voces de la republica del conocimiento un llamamiento a albañiles de un alma que decimos colectiva, de los nosotros múltiples y diversos que se constituyen en presente demandante, un alma que contesta a este llamado con un canto llanto americano desesperado, cuyas cuerdas nacen de un

cuerpo de cuerpos, una multiplicidad de distintos que se rebela siempre contra lo que intenta uniformizar, simplificar, homogeneizar. El alma múltiple llama a albañiles, maestros estudiantes *decimos*, con la humildad de los que siempre cuidan reconocer sus ignorancias, lejos de verticalismos opresores y encarnando los entramados densos de lo colectivo bullente. Rebotan en los barrotes de siempre las voces que siempre germinan entre los muros como enredaderas desde lo cercado hacia la libertad, florecen al sol como las muchedumbres en el asfalto, florecen, aunque se les diga que no pueden, que no conviene, que no es civilizado ni como Dios manda. Germina el alma colectiva lejos de la exclusividad, de lo para unos pocos, del orden como opresión, de la ley de la vara distinta y la venda transparente.

Tal vez haya entre nosotros tales albañiles, constructores del alma colectiva diversa, amasadores de puentes de libertades, antes que de muros de exclusividad. Tal vez, y decimos ojalá, nuestros espacios del conocimiento rompan con circuitos que reproducen la vergüenza de la desigualdad aceptada como necesaria. Demandamos, exigimos, como los reformistas de ayer y hoy que la Universidad sea germen, semilla de una transformación que llamemos propia, y en ese sentido la demanda es fundamentalmente hacia la diversidad del nosotros. Porque aquí mismo, entre medio de nuestros cuerpos, flotan las leyes desde donde los puños toman los látigos, muchos de los verdugos de la individualidad y el mérito verticalista son exclusividades que se enquistan defendiendo la segregación, otra vez, inevitable y necesaria. Es en el nosotros que es necesario trabajar, protagonizar, encarnar la reforma de siempre, pero esta nueva vez, siendo albañiles de nosotros mismos, hilada por hilada, en el barro que nos constituye, la titánica reconstrucción del nosotros, sistemáticamente roto por el cinismo de quienes se enriquecen mientras destruyen. Es en el aquí y el nosotros que constituimos donde las semillas de la fruta y el veneno son parte de la diversidad, es necesario como aquellos reformistas nombrar

claramente las cosas, mirar el espejo para que nuestra imagen no sea una imposición de un mundo al que pertenecer arrodillándose, sino una autoafirmación del mundo que nos pertenece porque lo construimos nosotros, tales albañiles, sin excusas y pateando nuestros propios miedos, debemos ser.

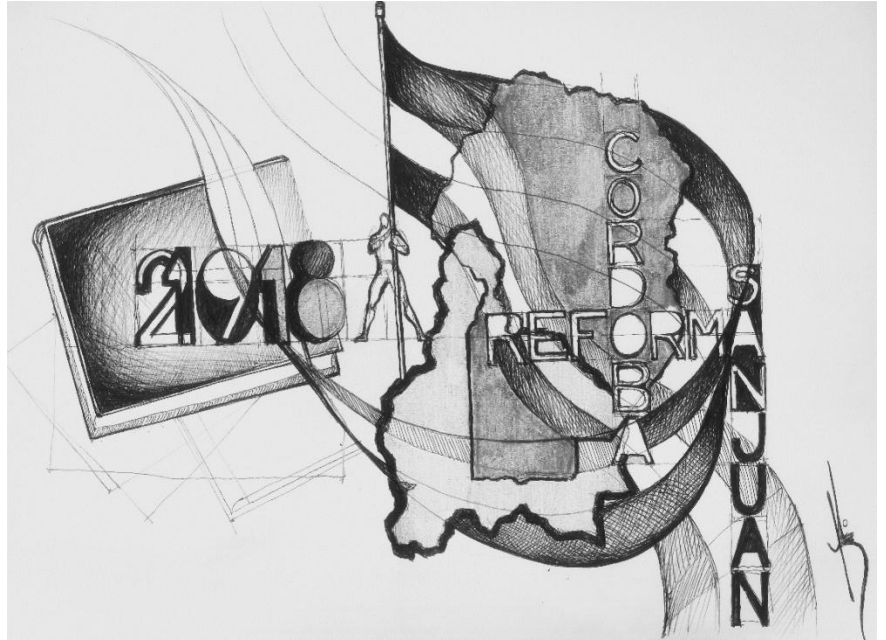


Ilustración 4. Grafico del autor.

Encarnar una utopía

Se nos pide que seamos cautos, como a aquellos se les exigía en forma de sugerencia, la pertinencia es lo conveniente, desde el dialogo, como hoy, bajan los palos de la ley hacia las voces que gritan hambre, y se nos sugiere amablemente paciencia y compostura. Las universidades contienen semillas de lo posible, semillas que cada vez son más conscientes de tener que

germinar entre el asfalto, aquí estamos germinando desde el primer día, intentando romper con las nociones de ensayo, de prueba abstracta, de divorcio del mundo. Aquí la utopía no es una idea de futuro, aquí el proyecto no está en el tiempo lineal que lo dibuja perfecto en el horizonte, aquí la utopía es encarnar la otredad posible ahora mismo, romper con lo ineludible y las curas que son hambre, las soluciones necesarias que demandan dolor y prometen paraísos, mientras la misma palabra resguarda entre trópicos verdes las ganancias emergentes del río de sangre. La utopía no es lugar que no existe, es cuerpo que instauro territorio, aquí, ahora y nosotros, nos demandamos reformarnos, rebelarnos contra la abulia y la cobardía, contra la comodidad de reconstruir la caverna a través de un vidrio plano que nos manda a odiar y temer antes que abrir las manos. Nosotros, aquí, luchamos por no tener distinciones en esta hora de construcción, luchamos por no salvarnos con la comodidad de la distancia. Esta universidad nuestra se rebela intentando preservar diversidades, sostener soberanías y constituirse como organismo del cuerpo vital de países, continentes y mundos otros, alternativa emergente de lo singular y único que vociferantes líderes de estupidez armados hasta los dientes ejercen como libertad que siempre es solo de comercio cuando ellos definen precios y ganancias. Esta es la utopía encarnada de una reforma propia, como aquella, que abraza el heroísmo de saberse propia y desdeña la sumisión como modo obligatorio de existencia respecto de una exterioridad que le es ajena. Encarnar, poner el cuerpo para constituir el nuevo cuerpo amplio y diverso que se reconozca como nosotros. La utopía no está lejos ahora, pues es el tejido que nos está haciendo trama viva.

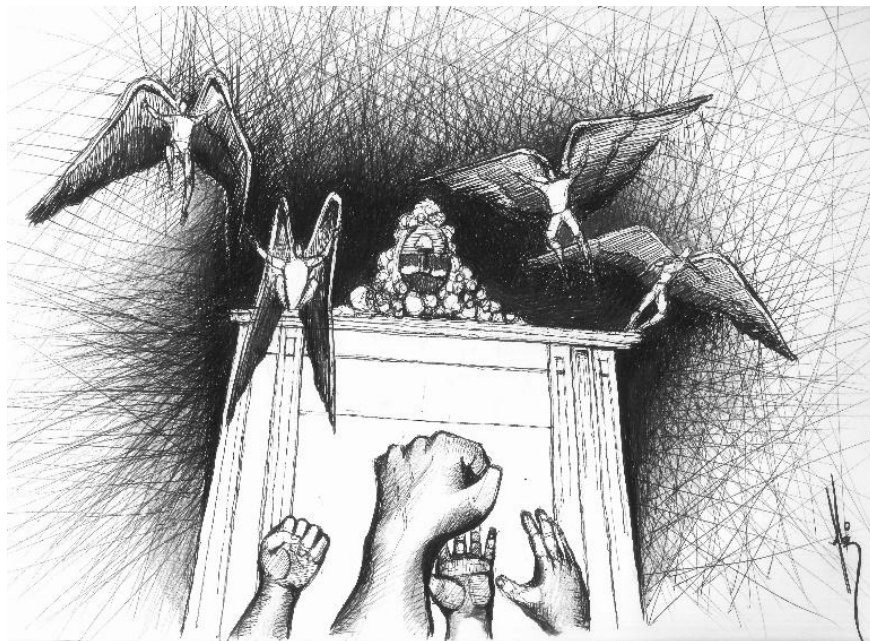


Ilustración 5. Grafico del autor,

Carne viva representante

¿Cómo hemos de construir nuestro espacio de representación? El dieciocho es referencia fuerte del ejercicio de la soberanía por parte de los estudiantes, irruptores en dinámicas anacrónicas y autorreferenciales, ¿Por donde transita el poder que activa los mecanismos de nuestras estructuras universitarias? ¿Qué papel cumplen los docentes, los estudiantes, la sociedad misma en los procesos de construcción de conocimiento en la que participamos millones de argentinos, muchos de ellos, sin poder acceder a sus espacios? ¿Cuáles son los rasgos de esta utopía de nuestro territorio universitario? Tal vez nuestras existencias, pequeñas, limitadas y subjetivas, solo puedan potenciarse y condensarse en lo colectivo, como articulación de vórtices de

acciones que construyan libertades entre los palos, los ajustes y las deudas siempre externas. Tal vez nuestros esfuerzos persigan la instauración de espacios donde había monolitos, refugios donde habían armas, conciencias donde hay anestésicos. Tal vez seamos el vuelo que desgasta una piedra intentando construir un espacio refugio en una convexidad repelente. Nos cuestan las identidades, pues la anestesia obligatoria manda reírse en la estupidez, llorar por deporte y nunca ejercer la empatía, todo ello sistematizado y organizado para que ser mecanismo, insertarse, luego producir y reproducir en alienación sean la ley de la existencia. Aun así, en medio del aparente holocausto, la rebeldía nos nace y nos acerca, tal vez no haya delegados entre nosotros, tal vez sea desordenada nuestra revolución, como un latido fuerte de pechos que rompen con la formalidad instituida. Los nosotros son múltiples, difícil es que quepamos en uniformes o que las voces repitan mensajes únicos, defendemos lo distinto, pero hay una deuda que nos atraviesa, el sistema que nos permite estar aquí como un privilegio, es un dolor cuya conciencia nos demanda el esfuerzo de intentar romperlo como dicotomía que separa verticalmente, ejercer la diversidad implica también hacerle lugar a lo distinto, construir espacio para que el mundo sea de muchos mundos, no solo aquellos que definimos cercanos. Este es uno de nuestros mayores esfuerzos, contener al nosotros para que le quepan más y no menos, hacer de esta, nuestra reforma, deudora de aquella, una en que además de la construcción libertadora, el ejercicio de la soberanía y la ruptura con los anacronismos, la encarnación del nosotros, sea por medio de la búsqueda incansable de la empatía.

Referencias bibliográficas

- De Sousa Santos, Boaventura. *“Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento posabismal”*. 1 ed. Consejo interamericano de ciencias sociales. CLACSO. Prometeo Libros 2010.
- De Sousa Santos, Boaventura. *“Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social”*. José Guadalupe Gandarilla Salgado. Siglo XXI. Clacso Coediciones. 2009.
- Dussel Enrique, Mendieta Eduardo, Bohórquez Carmen. *“El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino”*. (1300-2000): historia, corrientes, temas y filósofos / editado por México: Siglo XXI: 2009.
- DUSSEL, ENRIQUE. *“FILOSOFÍA DE LA PRODUCCIÓN”*. BOGOTÁ. ED. NUEVA AMÉRICA. (1984).
- Echeverría Bolívar. *“Antología. Crítica de la modernidad capitalista”*. Ed. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.OXFAM. Bolivia. 2011
- Echeverría Bolívar. *“La modernidad de lo barroco”*. Era. México. (1998)
- Echeverría Bolívar. *Las Ilusiones de la modernidad*. UNAM. Equilibrista. México. (1997)
- Dussel, Enrique. (1996) *“Europa, modernidad y eurocentrismo”*. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/dussel/artics/europa.pdf>
- Dussel, Enrique. (2005) *TRANSMODERNIDAD E INTERCULTURALIDAD* (Interpretación desde la Filosofía de la Liberación) Enrique Dussel (UAM-Iz., México)
- Portantiero, Juan Carlos (1978). *Estudiantes y política en América Latina*. México: Siglo veintiuno.
- Tauber, Fernando (2015). *Hacia el segundo manifiesto. Los estudiantes universitarios y el reformismo hoy*. (primera edición). La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP). p. 230. ISBN 978-987-1985-63-0. Consultado el 12 de junio de 2015.